

Migración y trabajo hoy. Imperialismo, desarrollo desigual y migración forzosa

Raúl Delgado Wise

Es imposible desvincular la cuestión de la migración y el trabajo en la actualidad de una correcta comprensión de la naturaleza del capitalismo contemporáneo, es decir, de la globalización neoliberal. Una de las principales características de la nueva arquitectura global, potenciada aún más por el desencadenamiento de una de las crisis globales más abrumadoras desde la Gran Depresión, es el ataque contra el trabajo y contra las condiciones de vida de la mayoría de la clase trabajadora global y, en particular, de la fuerza laboral migrante, que es uno de los segmentos más vulnerables de dicha clase. En este artículo se analizarán algunos de los aspectos clave del sistema en el que se halla incrustada la migración contemporánea, con especial énfasis en el proceso de segmentación y la creciente precariedad (precarización) de los mercados laborales en todo el mundo. El objetivo es desentrañar:

-
- Artículo publicado en *Monthly Review*, vol. 64, nº 9, febrero de 2013, pp. 9-22. Traducción de Joan Quesada. Raúl Delgado Wise es presidente de la Red Internacional sobre Migración y Desarrollo; cátedra sobre migración de la UNESCO, Desarrollo y Derechos Humanos, y profesor del Programa de Doctorado en Estudios sobre el Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

- a) el relanzamiento del imperialismo (las políticas de dominio global) en busca de trabajo más barato y más flexible, así como de los recursos naturales del Sur;
- b) las crecientes asimetrías entre países y regiones;
- c) el aumento y la intensificación de las desigualdades sociales;
- d) la configuración de un gigantesco ejército de reserva de trabajadores, asociada al surgimiento de graves formas de precarización y explotación del trabajo, y
- e) el predominio de la migración forzada como forma primaria de movilidad humana, en condiciones de extrema vulnerabilidad.

Desde esta perspectiva, la cuestión de la migración y la del trabajo son dos caras de una misma moneda, cuya divisa se traduce en unas insoportables condiciones de opresión sistemática de la clase trabajadora. Para combatir tales condiciones, debe existir, entre otras cosas, una unidad de organizaciones y movimientos sociales que, en alianza con intelectuales progresistas, promueva un proceso de transformación social.

El imperialismo hoy

En la era neoliberal, el sistema capitalista mundial gira alrededor de la monopolización de las finanzas, de la producción, de los servicios y del comercio, así como de la explotación del trabajo y la degradación del medioambiente. Al extender sus operaciones, los agentes del capitalismo monopolista han creado una red global de producción, finanzas, distribución e inversión que les ha permitido hacerse con los sectores estratégicos y rentables de las economías periféricas y apropiarse de su superávit económico.

El capital monopolista se ha convertido, más que nunca, en el actor principal. A través de grandes fusiones y grandes alianzas estratégicas, el capital monopolista ha alcanzado niveles nunca vistos de concentración y centralización: las 500 mayores corporaciones multinacionales concentran entre el 35% y el 40% de la renta mundial.¹ Muy vinculado a esta tendencia está el hecho de que las «cien mayores corporaciones globales han trasladado decididamente su producción a filiales extranjeras [ubicadas principalmente en el Sur], que ahora representan casi el 60% del total de sus activos y del empleo que generan, además de más del 60% de sus ventas globales».² Eso significa que «ha surgido “un nuevo nomadismo” en el ámbito de la producción donde las decisiones sobre la localización [de las plantas productivas] están determinadas en gran medida por cuáles son los lugares donde el trabajo es más barato».³

Al contrario de lo que afirma el mito de los «mercados libres», al menos el 40% del comercio mundial está sometido a ese tipo de operaciones.⁴ Dos hitos clave caracterizan el actual proceso de reestructuración capitalista:

1. La creación de *redes globales de capital monopolista* como estrategia de reorganización bajo el liderazgo de las grandes corporaciones multinacionales, que, mediante operaciones de externalización y cadenas de subcontratación, extienden partes de sus procesos productivos, comerciales y de servicios al Sur en busca de recursos naturales y humanos abundantes y baratos. Esta estrategia implica el establecimiento de plataformas de exportación que funcionan como enclaves en los países de la periferia, como sucede con las maquiladoras instaladas en los estados fronterizos del norte de México. Se calcula que entre 55 y 60 millones de trabajadores del Sur trabajan en esas fábricas.⁵ Además, el capital monopolista contribuye a evitar la competencia directa de precios entre corporaciones multinacionales buscando posiciones de precios bajos aprovechando los reducidos salarios.⁶

2. La *reestructuración de los sistemas de innovación*. Este aspecto del capitalismo neoliberal implica la implementación de mecanismos como la externalización (incluida la externalización al exterior) también en el ámbito de la innovación científica y tecnológica (como sucede, por ejemplo, con las empresas estadounidenses basadas en la innovación en Silicon Valley y en la Ruta 128 y las plataformas exportadoras de tecnologías de la información de Bangalore, en la India). Eso permite a las grandes empresas multinacionales hacerse con los servicios de los científicos del Sur, reducir los costes laborales, transferir los riesgos y las responsabilidades y capitalizar los beneficios de la compra y la concentración de patentes.

Muy relacionados con los dos aspectos anteriores, tenemos también los siguientes elementos:

1. El desencadenamiento de la *financiarización* como una de las principales consecuencias de la nueva arquitectura global, destinada a aumentar el poder del capital financiero gracias a la ampliación del dominio de sus instituciones sobre una economía global lenta pero crecientemente desregulada. El resultado final ha sido la desconexión de la economía «real» de una economía de «capital ficticio» cada vez más inflada y basada en las operaciones de fondos especulativos.

2. La intensificación de la degradación del medioambiente, que, con el deterioro de los ecosistemas y la aparición y la profundización del cambio climático debido a la privatización de los recursos naturales y a una desregulación irresponsable, está alcanzando, o ha alcanzado ya, dimensiones críticas.

El capitalismo neoliberal se enfrenta a una profunda crisis multidimensional que debilita las dos fuentes principales de creación de riqueza —el trabajo y la naturaleza— hasta el punto de que se la puede caracterizar como una crisis de civilización, de resultados potencialmente catastróficos. Es crucial darse cuenta de que esta crisis nos exige que

pongamos en marcha un proceso de profunda transformación social, así como que construyamos un agente de transformación social que sea capaz de oponerse al poder imperialista actualmente dominante.

Más aún si cabe, es preciso responder hoy así porque las respuestas a la crisis de los gobiernos de los países desarrollados y de las agencias internacionales se hallan fuertemente limitadas por su insistencia en continuar fomentando la globalización neoliberal. En consecuencia, su enfoque es cortoplacista, elitista y excluyente. En lugar de atacar las raíces de la crisis, se han puesto en práctica estrategias muy delimitadas que lo que persiguen es rescatar a las corporaciones financieras e industriales de la quiebra a la que se enfrentaban. Y como los principales elementos de dicha respuesta han sido el fomento de la flexibilización laboral y de ajustes fiscales regresivos, las condiciones de vida y de trabajo de la mayoría de la población se han visto negativamente afectadas. Todas esas medidas son solo intentos desesperados de mantener una forma de capitalismo cada vez más depredadora e insostenible y prolongar los privilegios y el poder de las élites gobernantes.

La cuestión del trabajo hoy

Uno de los motores principales del nuevo imperialismo presente en el centro del capitalismo neoliberal es el trabajo barato. Las estrategias empresariales, respaldadas por las políticas gubernamentales, pretenden reducir el coste del trabajo por todos los medios para que las empresas puedan sacar provecho del enorme excedente global de trabajo. Con el desmantelamiento de la Unión Soviética, el ascenso de China y la India en la economía mundial y la «liberación» del trabajo mediante programas de ajuste estructural en la periferia del sistema (el Sur global),⁷ el trabajo disponible para ser explotado por el capital se ha más que doblado en las dos últimas décadas (de 1.500 millones de personas a 3.300 millones).

Eso ha provocado un aumento desproporcionado del *ejército global de reserva de trabajadores*, que ya absorbe entre el 57% y el 63% de la fuerza laboral mundial.⁸ Existe una interrelación dialéctica entre las escandalosas dimensiones de ese ejército de reserva de trabajadores y los salarios abismalmente bajos y la insuficiencia crónica de empleos dignos que caracterizan al capitalismo contemporáneo. Según cálculos de la Organización Internacional de Trabajo, el número de trabajadores en situación de inseguridad laboral creció hasta los 1.530 millones en 2009 —lo que incluye a más de la mitad de la masa laboral mundial—, mientras que 630 millones de trabajadores cobran un salario inferior a 1,25 dólares diarios. Todas esas personas se encuentran en situación de pobreza extrema. Mientras tanto, la cifra global de desempleados ha aumentado hasta los 205 millones,⁹ lo que ha creado fuertes presiones para que las personas emigren dentro de sus países y/o internacionalmente.

La búsqueda de trabajo barato y los mecanismos que se han utilizado para crearlo han reconfigurado a la clase trabajadora mundial:

- Se ha creado un proletariado disperso y vulnerable vinculado a las redes globales de capital monopolista.
- Se ha producido una «proletarización» encubierta de los trabajadores científicos y tecnológicos, altamente especializados.
- Ha habido una proletarización real o disfrazada de los agricultores.
- Se ha incrementado enormemente el ejército de reserva de trabajadores. Con ello, ha habido un aumento de nuevas formas de pobreza y de una subclase de trabajadores sin esperanza ni posibilidades de obtener ninguna clase de trabajo (por no hablar de un trabajo digno), muchos de los cuales han acabado discapacitados o enfermos por causa del proceso de acumulación de capital y crecimiento económico. Ha habido una

semi- y subproletarización de los trabajadores migrantes, forzados a migrar por el desarrollo capitalista de la producción.¹⁰

- En estas circunstancias, en las que las condiciones laborales de tantos trabajadores se han visto erosionadas y gran parte de la clase trabajadora ha quedado excluida de los sistemas de bienestar social —de manera que las clases subordinadas ya no pueden satisfacer las necesidades sociales más fundamentales y son incapaces incluso de asegurarse la subsistencia básica—, podemos decir que el desarrollo capitalista implica la sobrexplotación del trabajo. Tenemos, en otras palabras, una situación de *violencia sistémica* e *inseguridad humana* que afecta a la mayoría de la población mundial. En lo que respecta a los humanos, eso es lo que ha provocado el nuevo imperialismo.

La proliferación del desarrollo desigual

Una característica destacada e inevitable de la globalización neoliberal y del nuevo imperialismo que la caracteriza es el *desarrollo desigual*. Las dinámicas nacionales y la dinámica global del desarrollo capitalista, la división internacional del trabajo, el sistema imperialista de relaciones de poder, los conflictos que rodean las relaciones capital-trabajo y la dinámica extractiva del capital, han exacerbado todos ellos la polarización económica, social, política y cultural entre espacios geográficos y clases sociales, hasta hacer que esta resulte más extrema que en cualquier periodo anterior de la historia humana. Esa desigualdad se refleja en muchas clases de datos. Por ejemplo, uno de los resultados más notorios de ese desarrollo desigual es la desproporcionada concentración de riqueza y poder en manos de una pequeña élite dentro de la clase capitalista. En la actualidad, el 1% más rico de la población mundial controla el 40% de todos los activos mundiales.¹¹ Además, existe una enorme disparidad de tasas de crecimiento entre los países del centro y los de la periferia.

«Desde 1970 hasta 2009, el PIB per cápita de los países en desarrollo (si excluimos a China) era de media un 6,3% del PIB per cápita de los países del G8». ¹²

El *arbitraje global del trabajo* se ha convertido en un elemento crucial de esta nueva arquitectura global. El término hace referencia a la ventaja de buscar salarios más bajos en el extranjero. El capital de las naciones ricas «gana» enormes rentas monopolistas al sacar partido de la relativa inmovilidad del trabajo y de la existencia de salarios de subsistencia (e inferiores) en gran parte del Sur. Los salarios por hora en China son un 4% de las remuneraciones horarias en los Estados Unidos, y un 3% de las de la Unión Europea. Los salarios en México son un mero 16% de los de los Estados Unidos. Mediante el arbitraje del trabajo, las asimetrías geográficas se reproducen en una escala cada vez más amplia. ¹³

Las *desigualdades sociales* constituyen uno de los aspectos más lúgubres del desarrollo desigual. La concentración sin precedentes de poder y riqueza en unas pocas manos obliga a segmentos cada vez más amplios de la población mundial a sufrir la pobreza, la explotación y la exclusión (de la educación, de la sanidad, de la vivienda, del ocio y de otras cosas similares). Esa disparidad creciente se observa igualmente en la fuerte discriminación racial, étnica y de género existente; en la disminución del acceso a la producción y al empleo; en el fuerte descenso de las condiciones de vida y de trabajo, y en el progresivo dismantelamiento de los sistemas de seguridad social.

Un mecanismo fundamental para la construcción de las nuevas estructuras económicas globales y para la aparición de esa tendencia hacia el desarrollo desigual ha sido la puesta en marcha de *programas de ajuste estructural*. Estos han sido el vehículo para dismantelar y desarticular el aparato productivo de la periferia y, efectivamente, convertirlo en parte de las economías del núcleo (o rearticularlo en función de estas), en condiciones de fuerte asimetría y subordinación. La *exportación de trabajo*,

tanto directa como indirecta, es un elemento crucial para la conceptualización de todo el proceso. Por un lado, la exportación *indirecta* o *incorpórea* del trabajo tiene que ver con el establecimiento de las redes globales de capital monopolista en el Sur a través de operaciones de externalización, tal y como mencionábamos antes.¹⁴ En este caso, el principal insumo de origen nacional en los productos que se exportan es el trabajo empleado en los procesos de ensamblaje (o de prestación de servicios, o comerciales). Por otro lado, la exportación *directa* de trabajo hace referencia a la migración internacional del trabajo, compuesta fundamentalmente de flujos Sur-Norte y Sur-Sur. De hecho, de los 214 millones de migrantes existentes, 156 millones (el 72% de ellos) proceden de la periferia.¹⁵

La exportación de trabajo en ambas formas delinea una *nueva división internacional del trabajo* similar a una reedición de los enclaves económicos periféricos, e incluye la aparición de *nuevas modalidades de intercambio desigual* mucho más severas que en el pasado: la transferencia neta de beneficios hacia el Norte mediante operaciones de externalización de la producción al Sur, y la transferencia del Sur al Norte de los costes ya soportados por la educación y la reproducción social del trabajo que después emigra. Por ejemplo, se calcula que los costes educativos y de reproducción social del trabajo mexicano que emigró a los Estados Unidos en la era del TLCAN [o NAFTA] (tomando en consideración solo el gasto en educación pública y en bienes de consumo básico) fueron el doble de la cantidad acumulada de remesas de dinero que México recibió durante el mismo periodo.¹⁶

La migración forzosa con la nueva división internacional del trabajo

La migración ha adquirido un nuevo papel en la división del trabajo de la globalización neoliberal. Los mecanismos de desarrollo desigual producen condiciones estructurales como el desempleo y la desigualdad que

impulsan la migración masiva de los desposeídos y los marginados. Obligados por la necesidad de acceder a medios de subsistencia o, al menos, a unas mínimas oportunidades de movilidad social, en la práctica grandes sectores de la población se ven expulsados de sus territorios para reubicarse en su propio país o en el extranjero. El excedente de oferta de trabajo y el empeoramiento de las condiciones de vida convierten a la migración, sobre todo a la procedente de países de la periferia, en una forma de *desplazamiento forzoso*.¹⁷

Los flujos de migración forzada poseen cuatro características: (a) se dan tanto en el plano nacional como en el internacional, y los desplazamientos se producen desde regiones periféricas hacia zonas relativamente más avanzadas de la periferia o de las economías del núcleo; (b) afectan principalmente a las personas vulnerables, pobres y marginadas, que no pueden satisfacer las necesidades materiales y subjetivas básicas en su lugar de origen; (c) generan un excedente de oferta de trabajo barato y desorganizado, que es explotado por los empleadores y las empresas interesadas en mantener los costes bajos; (d) alimentan mecanismos de exportación directa e indirecta de trabajo, tanto entre trabajadores poco cualificados como altamente especializados.

El número de migrantes (la mayoría de ellos procedentes de regiones periféricas) ha aumentado en las últimas tres décadas y media para pasar de 84 millones en 1975 a 215 millones en 2010. Los principales flujos siguen la dirección Sur-Norte (82 millones), seguidos por los de dirección Sur-Sur (74 millones). Existe también un notable contingente (750 millones) de migrantes internos (dentro de un mismo país). Tomadas en su conjunto, todas estas migraciones han redibujado el mapa del trabajo y han convertido a la migración en pieza clave del proceso de reestructuración capitalista.¹⁸ La migración documentada que fluye en dirección Sur-Sur, incluida la migración en tránsito en el plano intranacional en los países de la periferia, expone a las personas migrantes a una situación de absoluta vulnerabilidad. Estos migrantes ocupan los escalos-

nes más bajos de la dinámica de desplazamiento producida por los procesos de acumulación por desposesión, es decir, aquellas situaciones en las que los campesinos se ven expulsados a la fuerza de sus propias tierras.

En línea con todas estas consideraciones, se pueden distinguir cuatro tipos de *migración forzada*: (1) la migración debida a la violencia, los conflictos o las catástrofes; (2) el contrabando y el tráfico de personas; (3) la migración debida a la desposesión, la exclusión y el desempleo, y (4) la migración provocada por la sobrecapacitación y la falta de oportunidades.

La primera categoría comprende a 43 millones de refugiados y desplazados internacionales; la segunda, a 2,45 millones de víctimas; la tercera, a 72 millones de personas, sin contar al grueso de los migrantes interiores; la cuarta, a 25,9 millones.¹⁹

Las condiciones en las que tiene lugar la migración forzada implican riesgos y peligros múltiples, sobre todo en el caso de los grupos más vulnerables. Entre dichos riesgos figuran la exposición permanente a condiciones de inseguridad e inestabilidad laboral, así como la exclusión social por parte de las sociedades anfitrionas. Además, como ya hemos apuntado, la migración internacional está sujeta cada vez más a políticas y prácticas de criminalización, racialización y discriminación racial y de género, lo que no solo aumenta los riesgos y la vulnerabilidad de las personas, sino que a menudo pone en peligro también la propia vida.²⁰

La protección de los derechos humanos continúa siendo una asignatura pendiente para la mayoría de los gobiernos de los países de origen, tránsito y destino. Pocas naciones están exentas de esta responsabilidad. Bien sea por el estigma de la ilegalidad, o debido a prejuicios raciales —y, en realidad, sobre todo por interés económico—, los países de destino propugnan una ignorancia tácita de los derechos humanos y laborales de los migrantes. También erigen obstáculos que les dificultan o les

prohíben la fácil obtención de la residencia o la ciudadanía. Los países de origen o de tránsito funcionan con una doble vara de medir: aunque los gobiernos denuncian las violaciones de los derechos de sus ciudadanos en los países de destino, los derechos de los extranjeros presentes en sus territorios son sistemáticamente violados.

Aunque los migrantes internacionales cuentan con determinados medios legales de protección, como la Convención Internacional de 1990 sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migrantes y sus Familiares —aún no ratificada por ninguno de los países importantes de destino de la migración—, no existen todavía mecanismos efectivos para su puesta en práctica. Y, desafortunadamente (aunque fuera de esperar), en lugar de clasificar a los migrantes según los problemas a que se han encontrado expuestos, los gobiernos clasifican a los cuatro grupos que hemos descrito como «migrantes económicos», en un contexto que presupone la existencia de libertad individual, movilidad social y un mercado verdaderamente libre.²¹

La ficción del «todos ganan»

La relación entre migración, desarrollo y derechos humanos es un tema que ha cobrado gran interés entre las organizaciones internacionales, los estudiosos de la cuestión y las organizaciones de la sociedad civil. En diversos grados, organizaciones internacionales como el Banco Mundial y la Organización Internacional para las Migraciones consideran que las remesas de dinero que los migrantes realizan a sus familias son una herramienta esencial para el desarrollo de los países subdesarrollados, lugar de origen de los migrantes. También piensan en la gestión de la migración internacional como un aspecto central en el diseño y la puesta en práctica de unas políticas migratorias aparentemente beneficiosas para todas las partes implicadas. Esta perspectiva, que ha sido la dominante tanto en los círculos académicos como en las agendas políticas, tiene

múltiples puntos débiles. Esencialmente, es parcial; está descontextualizada, e induce a error. Ignora el contexto de globalización neoliberal y desarrollo desigual en el que está inserta la migración contemporánea. Tampoco tiene presente que los derechos humanos y laborales deben ser parte central e intrínseca de las políticas de migración y desarrollo, así como olvida la explotación, la exclusión social, la inseguridad humana y la criminalización que sufren los migrantes internacionales. Además, oculta las contribuciones más fundamentales que realizan los migrantes a los países de destino, e ignora los costes de la migración para los países de origen, costes que superan con creces el sobreestimado impacto «positivo» de las remesas de dinero. A pesar de la insistencia de las instituciones y los gobiernos internacionales en los efectos positivos de la migración y en las remesas de dinero como detonantes del desarrollo en los países de origen, no existe ningún dato empírico que corrobore dicha idea.

Entre los elementos que figuran de manera más prominente en el discurso dominante, no podemos dejar de mencionar las remesas de dinero, las microfinanzas, el capital humano (término que refleja un punto de vista estrechamente economicista) y, tal vez lo más importante, la pretensión de gestionar o gobernar la migración sin transformar, o ni siquiera mencionar, las causas que le dan origen.

Cabe añadir que las prácticas y los discursos englobados bajo la etiqueta de *gestión de la migración*, que defienden la Organización Internacional para las Migraciones y otras agencias multilaterales, han fomentado nuevas narrativas que distorsionan la realidad, despolitizan la migración, niegan la existencia de intereses divergentes o de asimetrías de poder y fomentan un escenario incoherente e insostenible de triples ganadores que favorece a los intereses de los países receptores de migrantes y, más específicamente, a las grandes corporaciones multinacionales de dichos países. Según esta perspectiva, un «buen migrante», independientemente de su estatus y su condición, es respetuoso con la ley, es

flexible según las necesidades del mercado y está deseoso de contribuir al desarrollo de su país de origen.²²

Hacia una agenda alternativa

El desarrollo de alternativas sociales debe atender a dos aspectos fundamentales. El primero tiene que ver con la deconstrucción del poder del capital y el Estado, un poder constituyente, estructural, que actúa como fuerza hegemónica a la que es preciso oponerse. No hacerlo anulará cualquier intento de desarrollar alternativas y justificará posturas ilusorias, inocentes e irrelevantes. La segunda consideración implica detectar puntos de debilidad o de ruptura, o espacios desde los que los sectores sociales subordinados pueden generar alternativas de desarrollo social. Este reto ocupa el centro del debate entre quienes intentan conseguir el cambio social sin tomar el poder (por ejemplo, limitando los cambios a la reforma institucional, o desarrollando formas de organización económica no-capitalistas dentro del capitalismo) y quienes defienden la necesidad de un cambio completo: otro mundo, una economía y una sociedad diferentes, y un desarrollo que sea más equitativo y socialmente inclusivo, así como sostenible en términos tanto del medio ambiente como de los medios de vida. Sin entrar en detalle, cabe resaltar que, desde una perspectiva anclada en el Sur, el orden (o desorden) social actual se percibe como un sistema injusto, inhumano y depredador: hacen falta alternativas que contemplen un verdadero desarrollo.

Desde una perspectiva crítica (es decir, que cuestione la estructura institucional del neoliberalismo y, más esencialmente, la dinámica del capitalismo, para fomentar alternativas de desarrollo que beneficien a la mayoría de la población), el desarrollo humano sostenible se entiende como un proceso de construcción social que comienza por la creación de conciencia: la necesidad de cambio, organización y participación social para generar un poder popular que pueda luchar después por la emanci-

pación social. Eso implica evitar las relaciones socialmente alienadas que despojan a la gente de su valor, destruyen el medio y dañan la coexistencia social.

El desarrollo humano sostenible tiene varias características esenciales. En primer lugar, debe estar centrado en la vida humana y ser concebido en oposición al capital y a su exigencia de maximización de las ganancias. La realización de este primer elemento es necesaria, pero no suficiente, ya que podríamos hallarnos aún en el reino del humanismo abstracto. El verdadero desarrollo humano exige la creación de unas condiciones sociales capaces de hacer posibles la igualdad y la justicia social en todos los niveles sociales y espaciales. La sostenibilidad exige, a su vez, que la estrategia de desarrollo que se proponga sea viable, realista y duradera, con unos sólidos cimientos sociales, políticos, económicos, culturales y medioambientales.

En segundo lugar, el desarrollo humano no se puede definir *ex ante* como un modelo susceptible de aplicación global. No se trata de un diseño prefabricado, de talla única. Exige que se propongan y se especifiquen estrategias concretas, después de haber abordado previamente las barreras estructurales, las limitaciones institucionales, las peculiaridades locales, las culturas regionales y las prácticas de los actores sociales implicados.

En tercer lugar, edificar una plataforma estratégica para la transformación social capaz de alimentar a un poder social contrahegemónico exige la confluencia del conocimiento colectivo con la intelectualidad y su puesta al servicio de la clase trabajadora, en alianza con las organizaciones sociales y los movimientos sociales. Ya ha habido avances importantes en este proyecto, como ponen de manifiesto algunas iniciativas surgidas en el seno de la sociedad civil como el Foro Social Mundial de las Migraciones, entre otras. Necesitamos académicos que se nieguen a permanecer presos en una torre de marfil y estén dispuestos a trabajar,

hombro con hombro, con las organizaciones de la sociedad civil. Para esta tarea crucial, es preciso desarrollar redes mucho más densas mediante el desarrollo de agendas de investigación alternativas. Eso implica la formación de nuevas generaciones de intelectuales de la clase trabajadora como intelectuales orgánicos.

Para redondear nuestro argumento, las siguientes tesis proponen una serie de elementos estratégicos para avanzar hacia un desarrollo humano sostenible.

El modelo actual de acumulación mundial y su sistema de poder no pueden desmantelarse ni cambiarse sin el desarrollo de un poder social autónomo e independiente. No existe en la actualidad ningún agente colectivo capaz de plantar cara al poder de las grandes empresas (es decir, de las principales corporaciones multinacionales, los gobiernos imperialistas y sus ejércitos, las organizaciones financieras internacionales y los actores asociados que les prestan apoyo ideológico, diplomático y político). Ha habido, no obstante, grandes esfuerzos en las esferas locales, nacionales e internacional para organizar grupos y movimientos sociales que han defendido sus derechos frente a los ataques neoliberales y han propuesto algunas ideas y proyectos alternativos. Las estrategias necesarias para el verdadero desarrollo humano saldrán de procesos de construcción social llevados a cabo por grupos organizados, por la sociedad civil y por el mundo académico de corte progresista en los niveles local, nacional y, sobre todo, internacional. No se puede posponer el proyecto de edificación de un poder social contrahegemónico; este exige una organización civil libre, autónoma e independiente. Tal proyecto ya ha experimentado importantes avances, como dejan claro el movimiento campesino internacional Vía Campesina, el Foro Social Mundial, la organización Acción Social de los Pueblos sobre Migración, Desarrollo y Derechos Humanos, y el Foro Social Mundial sobre Migraciones, entre otros.

El Estado neoliberal, garante de la rentabilidad empresarial, debería ser sustituido por el Estado social, promotor del desarrollo humano. Los recursos de territorios, naciones y poblaciones se ofrecen como materias primas baratas (competitivas, en la jerga neoliberal) para garantizar unos elevados márgenes de beneficio, mientras que las instituciones y las políticas públicas actúan como garantes de las exigencias empresariales. Es por eso por lo que la reconstrucción del Estado es un requisito fundamental para el verdadero desarrollo humano. Democratizar el acceso al poder mediante medios legítimos, legales y transparentes y promover una agenda parlamentaria y un marco legal que guarde relación con los intereses populares deben ser los primeros pasos hacia un desarrollo social apoyado en el Estado (por ejemplo, una red de protección social que garantice que los esfuerzos sociales destinados a generar superávit se puedan canalizar hacia mecanismos de redistribución que persigan la igualdad). El Estado social debe salvaguardar la economía campesina, así como la educación pública universal, la seguridad social, el empleo digno y la satisfacción de necesidades sociales como la alimentación, la educación y la salud. El Estado social asume la responsabilidad social del poder, del capital (redefinido ahora en términos sociales, y no como agente de la opresión de clase), así como la protección del trabajo y de la naturaleza.

La democracia de élites debe transformarse en una democracia verdaderamente representativa y participativa. La democracia formal incrustada en muchos países que han abrazado el neoliberalismo ha quedado reducida a meros procesos electorales. A la ciudadanía, reducida a su mínima expresión, se la convoca ritualmente a votar por un miembro de la clase política previamente seleccionado para representar a las élites económicas y políticas en el ámbito del poder gubernamental o parlamentario. Animar activamente a la población en general a participar en los asuntos públicos es un requisito ineludible del desarrollo alternativo. Además del acceso a información fiable, la dicha participación exige

espacios públicos de reflexión y toma de decisiones. El sistema debe fomentar la organización y la participación social, y promover los instrumentos de participación inherentes a la democracia directa (por ejemplo, la acción afirmativa, los plebiscitos, los referéndums y las iniciativas populares).

La estrategia neoliberal de expansión global debe sustituirse por una estrategia de transformación social centrada en la sostenibilidad social. En el modelo de acumulación dominante, el trabajo y la naturaleza han sido ciegamente sobreexplotados hasta el punto de la insostenibilidad, con completo desprecio por los costes sociales y medioambientales. Por el contrario, la sostenibilidad social debe garantizar completamente la reproducción humana. Esto no es posible sin promover una relación simbiótica entre la población humana y la naturaleza, que vaya más allá aún del conservacionismo radical. Una estrategia de desarrollo humano sostenible exige también cambiar la gestión del desarrollo que efectúa el Estado para que este pueda controlar la inversión extranjera, establecer tratados comerciales equitativos y complementarios, producir su propia infraestructura de desarrollo científico y tecnológico y, en general, combatir todas las formas de intercambio desigual y las transferencias de superávit. Es preciso acometer nuevas formas de integración y cooperación regional para ejercer la soberanía.

Contra la tendencia dominante hacia el desempleo estructural, la inseguridad laboral y la sobreexplotación, es necesario promover una nueva agenda de trabajo digno. Impulsado por la búsqueda compulsiva de ganancias, el capital privado ha recurrido a la flexibilización, la subcontratación y el desempleo a fin de reducir los costes laborales. Además, la innovación tecnológica tiende a hacer de los trabajadores un factor dispensable. Han surgido en el mercado laboral categorías extremadamente precarias. Debemos desmontar las estrategias que hay detrás de la inestabilidad y la inseguridad laboral y exigir derechos laborales que incluyan el acceso a un trabajo digno, la restitución del sistema de seguri-

dad social y el avance en el desarrollo humano tanto en las naciones de la periferia como en las del núcleo. La soberanía laboral es fundamental; necesitamos políticas estatales que garanticen formas de empleo completas y condiciones de trabajo dignas.

Dado el clima de violencia estructural e inseguridad humana, la defensa de los derechos humanos debería implicar también a la sociedad civil, además de al Estado. Los derechos de las grandes empresas sobrepasan abiertamente a los de la población y el medioambiente. Hace falta un cambio radical en el sistema de valores que haga prevalecer los derechos humanos por encima de los dominios económico, laboral, social, político y cultural. Además, deberíamos considerar el derecho al desarrollo humano como una forma de garantizar la satisfacción de las necesidades básicas; el acceso a empleos dignos, seguros y bien pagados; el cultivo de las capacidades analíticas, creativas y artísticas, y el acceso a espacios de participación en la toma de decisiones. El problema de la migración forzada exige que nos ocupemos de los derechos de los migrantes y sus familias en los países de origen, de destino, de tránsito y de retorno. Debería instituirse en los países de origen el derecho a no emigrar. Eso implica crear una infraestructura material y subjetiva que permita a la población afincarse en un entorno de desarrollo humano generalizado y bienestar común capaz de hacer de la migración una opción, en lugar de una necesidad.

La conclusión que extraemos del presente análisis es que el sistema capitalista, en la coyuntura actual, se encuentra en crisis y, dado que las crisis debilitan la estructura social e institucional del sistema y generan fuerzas de cambio, es importante que la clase trabajadora global no adopte una posición puramente defensiva contra la presente ofensiva imperialista, sino que continúe movilizándolo las fuerzas de resistencia. También es importante que, en esta contraofensiva, el movimiento obrero global ocupe un lugar estratégico y forje alianzas con otras fuerzas de

resistencia que comparten su visión de un mundo más allá del neoliberalismo, el imperialismo y, en última instancia, el capitalismo.

Notas

1. John Bellamy Foster, Robert McChesney y R. Jamil Jonna, «The Internationalization of Monopoly Capital», *Monthly Review*, vol. 63, n° 2, junio de 2011, pp. 3-18.
2. UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Liberalization), *World Investment Report, 2010*, Naciones Unidas, Nueva York, 2010, <http://unctad.org>.
3. Foster, McChesney y Jonna, «The Internationalization of Monopoly Capital», p. 18.
4. Wladimir Andreff, «Outsourcing in the New Strategy of Multinational Companies: Foreign Investment, International Subcontracting and Production Relocation», *Papeles de Europa*, 2009, p. 18.
5. William I. Robinson, *Latin America and Global Capitalism: A Critical Globalization Perspective*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2008; J. P. Singa Boyenge, «ILO Database on Export Processing Zones (Revised)», Working Paper 25, abril, Sectoral Activities Programme, International Labor Organization, Ginebra, 2007.
6. Foster, McChesney y Jonna, «The Internationalization of Monopoly Capital», p. 12.
7. Mediante las políticas de liberalización económica, privatización y desregulación, se desmanteló gran parte del sector manufacturero creado en los países de la periferia gracias a los programas de sustitución industrial. Además, el abandono del sector agrícola por el Estado produjo el desencadenamiento de procesos de desagriculturación.
8. John Bellamy Foster, Robert McChesney y R. Jamil Jonna, «The Global Reserve Army of Labor and the New Imperialism», *Monthly Review*, vol. 63, n° 6, noviembre de 2011, pp. 20-21.
9. OIT (Organización Internacional del Trabajo), *Tendencias mundiales del empleo 2011: el desafío de la recuperación del empleo*, OIT, Ginebra, 2011.
10. Humberto Márquez y Raúl Delgado Wise, «Signos vitales del capitalismo neoliberal: Imperialismo, crisis y transformación social», *Estudios Críticos del Desarrollo*, vol. I, n° 1, junio-diciembre de 2011, pp. 11-50.
11. James B. Davies, et al., «The World Distribution of Household Wealth», en James B. Davies (ed.), *Personal Wealth from a Global Perspective*, Oxford University Press, Oxford, 2008.
12. Foster, McChesney y Jonna, «The Internationalization of Monopoly Capital», p. 20.
13. Foster, McChesney y Jonna, «The Global Reserve Army of Labor and the New Imperialism».
14. Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez, «The Reshaping of Mexican Labor Exports under NAFTA: Paradoxes and Challenges», *International Migration Review*, vol. 41, n° 3, 2007; Raúl Delgado Wise y James Cypher, «The Strategic Role of Mexican Labor Under NAFTA: Critical Perspectives on Current Economic Integration», *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, n° 615, 2007, pp. 120-142.
15. World Bank, *Migration and Remittances Factbook 2011*, The World Bank, Washington, DC, 2011, <http://siteresources.worldbank.org>.
16. Raúl Delgado Wise, Humberto Márquez y Héctor Rodríguez, «Seis tesis para desmitificar el

- nexo entre migración y desarrollo», *Migración y desarrollo*, n° 12, primavera de 2009, pp. 27-52.
17. Raúl Delgado Wise, Humberto Márquez y Rubén Puentes, «Reframing the Debate on Migration, Development and Human Rights», *Population, Space and Place*, vol. 19, n° 4, julio-agosto de 2013, pp. 430-443; Humberto Márquez, «La gran crisis del capitalismo neoliberal», *Andamios*, n° 13, 2010, pp. 57-84.
 18. Naciones Unidas, *World Economic and Social Survey 2004, International Migration*, UN, Nueva York, 2004, <http://un.org>; Naciones Unidas, *Informe sobre desarrollo humano 2009—Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos*, UN, Nueva York, 2010; Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez, «Understanding the Relationship between Migration and Development: Toward a New Theoretical Approach», *Social Analysis*, n° 53, 2009, pp. 85-105.
 19. Para la primera categoría, véase UNHCR (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados), *Global Trends 2010*, UNHCR, Ginebra, 2011, <http://unhcr.org>; para la segunda categoría, véase OIM (Organización Internacional para las Migraciones), *Informe sobre las migraciones en el mundo 2008—La gestión de la movilidad en una economía mundial en plena evolución*, OIM, Ginebra, 2008; para la tercera categoría, véase Naciones Unidas, *Informe sobre desarrollo humano 2009*, y para la cuarta categoría, véase Fernando Lozano y Luciana Gandini, «Migración calificada y desarrollo humano en América Latina y el Caribe», *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 73, n° 4, 2011, pp. 675-713.
 20. Delgado Wise, y Márquez, «Understanding the Relationship between Migration and Development».
 21. Delgado Wise, Márquez, y Puentes, «Reframing the Debate on Migration, Development and Human Rights».
 22. Martin Geiger y Antoine Pécoud (eds.), *The Politics of International Migration Management*, Palgrave Macmillan, Londres, 2010.